

Lecturas de Althusser en

# América Latina

Compiladores

Marcelo Rodríguez A.

Marcelo Starcenbaum



DOBLE CIENCIA

Editorial

© de la presente edición (noviembre, 2017)  
Editorial Doble Ciencia Limitada  
© diseño portada: Ilacami  
camilags88@gmail.com  
© diseño interior y maquetación: Natalia Casco  
casconatalia@gmail.com  
impresión: dimacofi

ISBN: 978-956-9681-07-3

EDITORIAL DOBLE CIENCIA LIMITADA  
SANTIAGO DE CHILE

fanpage facebook: Doble Ciencia Editorial  
correo electrónico: dobleciencia@gmail.com  
www.dobleciencia.cl

## ÍNDICE

"INTRODUCCIÓN"	
Marcelo Rodríguez Arriagada y Marcelo Starcenbaum.....	7
"ALTHUSSER Y EL MARXISMO LATINOAMERICANO. NOTAS PARA UNA GENEALOGÍA DEL (POS)MARXISMO EN AMÉRICA LATINA"	
Miguel Valderrama .....	21
"LIBER EL CAPITAL DESDE LOS MÁRGENES: NOTAS SOBRE LAS LÓGICAS DEL DESARROLLO DESIGUAL."	
Bruno Bosteels.....	41
"LEAMOS A ALTHUSSER. PASADO Y PRESENTE DEL MARXISMO INTE- LECTUAL EN CUBA"	
Natasha Gómez Velázquez.....	77
"UNIDAD DE LO DIVERSO Y DIVERSIDAD DE LA UNIDAD. LECTURAS DE ALTHUSSER EN MÉXICO: UNA APROXIMACIÓN"	
Jaime Ortega Reyna.....	89
"ENRIQUE GONZÁLEZ ROJO: TRABAJO INTELECTUAL Y REVOLUCIÓN ARTICULADA (1972-1981)"	
Víctor Hugo Pacheco Chávez .....	119
"POR UNA RECEPCIÓN IRREVERENTE DEL MATERIALISMO ALEATORIO EN MÉXICO: ALTHUSSER, NAVARRO Y EL MATERIALISMO DEL ENCUENTRO"	
Susana Draper.....	135

publicación titulada *Resistir es construir: movilidades y pertenencias*<sup>44</sup>, expresión de un momento teórico posterior del que nos ocupamos aquí.

### Una nueva coyuntura

Distanciándonos de la productiva hipótesis de Cesáreo Morales sobre el “althusserianismo” y su ciclo, terminado según él con la publicación de Ciencia y revolución de Sánchez Vázquez, sostenemos que el cierre de la coyuntura filosófica de la que hablamos se cierra en realidad con la respuesta de González Rojo al autor de *Filosofía de la praxis*. Existe otra coyuntura teórica y política que inicia con la intervención de Fernanda Navarro. Pero esa coyuntura no es exclusiva para México, sino que es mundial y se continúa con la edición de los escritos en Francia y en España (sobre todo), la publicación de las memorias y de un par de biografías y llega hasta nuestros días: expresión de un espíritu movilizadísimo y combatiente de renovación de esa manera de pensar que es el siglo Althusser.

En el caso de México, además del texto de Morales es bueno señalar un par más que no podemos analizar, pero que hacen balances parciales, a título personal o ideológico de aquella coyuntura inicia en los años sesenta y que culmina a mediados de los años ochenta: el texto de Santiago Ramírez que desde la Facultad de Ciencias de la UNAM impulsa una crítica althusseriana y que realiza una exposición sucinta de su experiencia.<sup>45</sup> Del lado de la crítica más ideológica y teórica se encuentra la curiosa intervención de las filósofas cubanas Zaira Rodríguez y su alumna María del Pilar Díaz, decimos curiosa por el énfasis de crítica a los “althusserianos mexicanos” y lo incisivas que se mostraban para desentrañar el fenómeno Althusser en México<sup>46</sup>. Temas estos que aún quedan por desentrañar en la potencia imaginativa de una generación que alentó caminos y sendas hasta entonces impensables, desconocidas y muchas veces, sin salida.

44 Aguilar, Mariflor. *Resistir es construir: movilidades y pertenencias*. México, Juan Pablo, 2013.

45 Ramírez, Santiago. “Althusser en México”. Guillermo González Rivera y Félix Cadena (comps.). *Sociología de la educación: corrientes contemporáneas*. México, CIEE, 1981.

46 Rodríguez Ugidos, Zaira. *Filosofía, ciencia y valor*. La Habana, Ciencias Sociales, 1984 y Díaz Castañón, María y Ayús Reyes, Ramfis. “México 60: ¿por qué Althusser?”. Islas La Habana, N° 101, 1992, pp. 47-68.

## ENRIQUE GONZÁLEZ ROJO: TRABAJO INTELECTUAL Y REVOLUCIÓN ARTICULADA (1972-1981)

Víctor Hugo Pacheco Chávez

*Se puede decir que nunca he abandonado el interés por la política. La política de izquierda. Soy un político de izquierda radical. No he podido dejar de serlo nunca. He tenido cambios, me he vuelto más tolerante. Creo que mi visión de la política se ha ampliado, pero la preocupación política, entendiendo por ello el deseo de mejoramiento de nuestra especie humana en general y de los mexicanos en particular, nunca me ha abandonado. Eso también es un elemento muy importante en mi biografía.*

Enrique González Rojo. *La Jornada*, 12/05/2011

Es interesante observar cómo en el sugerente ensayo de Cesáreo Morales sobre el althusserianismo en México la única mención que le merece un autor como Enrique González Rojo es la de señalar que las confusiones en relación a la obra de Althusser se pueden ejemplificar con el antialthusserianismo que se propició en la década de los setentas y específicamente en la figura de González Rojo, que era antialthusseriano en 1966, althusseriano en 1971 y postalthusseriano en 1974.<sup>1</sup> De ahí en adelante no aparece otra mención a González Rojo, como si por ello, podemos deducir, no mereciera mayor atención. Sin embargo, nos parece que González Rojo fue uno de los autores más prolíficos del marxismo en México y fue uno de los personajes que intentó de ir contra y más allá de Althusser. La influencia de González Rojo siempre fue muy limitada y estuvo relacionada con la historia del espartaquismo mexicano<sup>2</sup>, lugar desde el cual trató de desarrollar y desplegar su pensamiento filosófico-político.

González Rojo fue siempre un autor marginal, manteniendo su militancia en pequeños grupos radicales que transitaban del marxismo hacia la autogestión, pero que desplegaron toda una reflexión propia. La originalidad de sus escritos no está en relación directa con las necesidades de Cesáreo Morales, “El althusserianismo en México”. *Dialéctica*. N° 14-15, año VIII, 1984, p. 117.

<sup>2</sup> Hace falta una nueva revisión sobre la historia de los grupos *espartaquistas mexicanos* que se desarrollaron entre 1960 y 1980. Hay un texto de Paulina Fernández de 1978 precisamente titulado *El espartaquismo en México*, en el cual se puede notar un intento de los propios espartaquistas de hacer su propia historia. Lamentablemente no hay otra obra que aborde el tema y muestre las complejas relaciones de estos grupos con los otros marxismos mexicanos.

sidades y las discusiones que el marxismo mexicano estaba discutiendo. Podemos decir que eso que constituye la importancia de su pensamiento es a la vez su limitación. Es decir, mientras la izquierda comunista de esos años estaba discutiendo la cuestión de la reforma política y el movimiento radical está formando grupos guerrilleros, nuestro autor mirando más allá del escenario político mexicano, discute temas que poco decían para la realidad del México del momento, como es el caso de su teoría sobre el trabajo intelectual, un tema que no va a parecer en las discusiones del marxismo mexicano hasta años recientes. Sin embargo esto no quiere decir que González Rojo no estuviese interviniendo políticamente sino que, en lugar de buscar el partido político que disputara el escenario electoral o el grupo vanguardista de la guerrilla, él está en la búsqueda de una nueva opción política. Su paso por el espartaquismo y después por agrupaciones de alcance nacional, como la Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas (OIR-LM), deja ver su apuesta política.

Aunque González Rojo ha sido un autor prolífico que siempre ha combinado su reflexión y participación política con la producción literaria, especialmente la poesía, aquí queremos centrarnos específicamente en el González Rojo comunista, el filósofo marxista, y en su influencia althusseriana. Creemos que podemos dividir la actividad teórico-política de González Rojo en los siguientes períodos: 1) de 1956 a 1960, donde participa de la política del Partido Comunista Mexicano (PCM), 2) de 1961 a 1982, en donde su actividad teórico-política está enfocada a las discusiones del espartaquismo mexicano, periodo que está marcado por sus lecturas de la obra de Althusser, 3) de 1984 a 1990, en donde participó en la Organización Revolucionaria Independiente-Línea de Masas y los primeros años del Partido de la Revolución Democrática (PRD), momento que podemos caracterizar ante todo como su acercamiento al maoísmo. De 1990 en adelante, siendo militante sin partido, su producción se enfocó sobre todo a aspectos de la cultura política, criticando la biografía-política de Octavio Paz. También es el momento de cierre de uno de sus temas que permanecieron como un proyecto siempre postergado la fundamentación de una teoría sobre la ontología materialista, trabajo realizado años después en su libro *En marcha hacia una teoría de la concreción*.

El presente trabajo aborda la relación de la producción teórica de González Rojo con su influencia y su distanciamiento de la teoría althusseriana en el periodo de 1972 a 1981. Cabe señalar que este trabajo debería cerrarse en realidad con el texto de *Epistemología y Socialismo*, pero

no parece que la densidad de la discusión de ese trabajo, que fue una extensa réplica a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez *Ciencia y revolución. El marxismo de Althusser*, merece un estudio en sí mismo.

### Algunos datos necesarios sobre Enrique González Rojo

Enrique González Rojo nació el 5 de octubre de 1928 en el seno de una de las familias pertenecientes a los grupos culturales e intelectuales de México, donde el legado del nombre ha permitido la continuidad de una tradición intelectual que se ha plasmado en las tres generaciones de literatos excepcionales. Sin embargo, aquí nos queremos acercar al autor Enrique: el militante comunista.

Voraz lector desde la adolescencia, conoció el marxismo a partir de las obras que del tema formaban parte de la biblioteca familiar. Pero no fue hasta 1953 que el impacto que tuvieron en él los cursos del prestigioso profesor y militante comunista Eli de Gortari, con quien profundizó en el estudio del texto de Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, hizo que se inclinara por la filosofía marxista. Tres años después en 1956 se incorporó al PCM. A partir de este año combinó su trabajo docente con la militancia política.

En la década de los cincuenta impartió cursos de literatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, el 1957 se incorporó a los cursos de Escuela Nacional Preparatoria, plantel 5; de 1959 a 1962 dio clases en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo en el Estado de Morelia, de 1962 a 1969 impartió cursos de *El Capital* en la materia de Economía III, en la Universidad Autónoma de Chapingo,<sup>3</sup> a partir de 1971 se incorporó al Colegio de Ciencias y Humanidades donde ejerció el cargo de Coordinador del área del método histórico-social del Plantel Vallejo e implementó una visión althusseriana de la *Teoría de la Historia*. Producto de este proyecto fue su libro *Teoría científica de la Historia*, que fue escrito entre 1974-1975 y publicado en 1977 y del cual nos explica de la siguiente manera su organización:

*La estructura de este libro no es, sin embargo, arbitraria. No hemos querido emplear, en la exposición de estas páginas, el método histórico -que frecuentemente deviene historicista- consistente en ir, desde el principio, de la prehistoria de una ciencia a la historia de la misma. Más que ir del pasado de la ciencia al presente de la misma, con el objeto de iluminar el ámbito teórico de ésta, hemos preferido invertir las cosas: ir del presente de la ciencia al pretérito de ella para esclarecer el significado, la trascendencia y la repercusión de esta última*

<sup>3</sup> González Rojo, Enrique, *La comedia del Yo (páginas autobiográficas)*. Inédito. México, 2011, p. 138-140.

en el presente de la ciencia (en nuestro caso: del materialismo histórico). Esto es el motivo por el cual, hecha la salvedad de los dos primeros capítulos que funcionan como introducciones al tema, la interpretación materialista de la historia se expone antes, en el capítulo tercero, que la breve reseña histórica de sus antecedentes, que aparecen en el capítulo cuarto. En nuestro opúsculo Para leer a Althusser decíamos, en relación con esto, que para responder a la pregunta *¿Qué le debe Marx a Hegel?*, es preciso saber ya *quién es Marx*, cuál su aportación, su ciencia, su filosofía. Pero no hemos deseado emplear solamente el método estructural -iniciar el análisis de la ciencia de la historia, de su todo orgánico para después y sólo después examinar sus antecedentes- sino también, una vez que se ha hecho lo anterior, echar mano del método histórico, para lo cual hemos redactado unas 'Conclusiones' de la obra, desde luego insuficientes, que no son otra cosa que el remate histórico-conceptual de la 'Breve reseña'. Es importante destacar que entre el tercer capítulo ('El materialismo histórico como ciencia de la historia') y el último (las 'Conclusiones') hay, más que una diferencia de contenido, una diferencia de forma. En el capítulo tercero se pretende exponer la estructura definitiva del materialismo histórico, sus conceptos básicos, su cuerpo doctrinario esencial. En las 'Conclusiones' se intenta exponer, en cambio, qué le debe la teoría científica de la historia a su prehistoria ideológica. El hilo conductor que vincula el tercero y cuarto capítulos es, por consiguiente, el método estructural, porque se parte de la ciencia constituida para entender el proceso histórico que le sirvió de antecedente. En nuestro escrito Para leer a Althusser decíamos, por eso: 'El marxismo debe diferenciarse del hegelianismo para constituirse. Pero una vez constituido, debe volver a Hegel para examinar su significación histórica, su llevar la filosofía (aún idealista) a los bordes de la filosofía'. El hilo conductor que, en cambio, relaciona el cuarto y quinto capítulos es el método histórico porque parte del proceso histórico, desde Heródoto y Tucídides, que desemboca en la constitución de la nueva ciencia. Creemos que este 'ir y venir', esta síntesis del método estructural y el método histórico, pone en guardia contra las exageraciones de uno o de otro método, exageraciones que pueden conducirnos a las desviaciones ideológicas consabidas del estructuralismo y del historicismo.<sup>4</sup>

También en 1974 comenzó a dar clases en la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa hasta que se jubiló como docente.

Al integrarse al PCM se incorporó la célula Carlos Marx<sup>5</sup>, la cual, a partir de 1957 impulsó una crítica al Partido por no permitir

4 González Rojo, Enrique. *Para Leer a Althusser*. México, Editorial Diógenes, 1974, p. 4.

5 La Célula Carlos Marx del Distrito Federal del PCM estaba integrada en 1958 por Eduardo Lizalde Chávez, Enrique González Rojo, Martín Espinoza Soto, Joaquín Sánchez McGregor, José Revueltas, Carlos Félix Lugo, Graciela P. de González Rojo, Rosa

la lucha de tendencias a la vez que cuestionaba su impacto dentro de las luchas revolucionarias de ese tiempo, especialmente su actuación en el movimiento ferrocarrilero de 1959. Caracterizando con ello al PCM como un partido que no tenía "realidad histórica", continuando la tesis desarrollada por José Revueltas.<sup>6</sup> Dicha discusión tuvo como consecuencia que en 1960 se salieran del Partido los miembros de las células Carlos Marx, Federico Engels y Julio Curie para integrarse al Partido Obrero Campesino Mexicano, donde militaba otra emblemática figura del comunismo mexicano, Valentín Campa. Esta alianza fue muy breve; a fines de 1960 se creó la Liga Leninista Espartaco, la cual sufrió dos escisiones importantes, la primera de las cuales fue la expulsión de su principal ideólogo José Revueltas en 1963. Esta discusión se plasmó en el libro colectivo titulado *¿Así se forma la cabeza del proletariado?* (Reseña de una lucha interna). Después de un año se escinde el grupo que dirigía González Rojo y por un momento ambos grupos forman como Liga Leninista Espartaco y van a formar para 1965 la Asociación Revolucionaria Espartaco (ARE) junto al grupo que dirigen Santiago González y Guillermo Rousset, quienes a su vez se había escindido del Partido Revolucionario Proletario. Para este momento las tesis de González Rojo apuntan a que las diversas organizaciones marxistas dejen de actuar como pequeños partidos y se replantee la cuestión de la construcción del Partido Revolucionario. La ARE se va a dividir nuevamente en 1965, esta nueva escisión se debió a la pugna que estaban arrastrando desde sus inicios en cuanto a las tareas y los métodos a seguir. Paulina Fernández Christlieb anota en su libro *El espartaquismo en México* que según lo asentado en el documento *Materiales de discusión presentados por el presidium del Congreso Extraordinario de la AREPM*, de noviembre de 1965, las posiciones eran las siguientes:

*La corriente minoritaria escindida, encabezada por EGR [Enrique González Rojo] y SG [Santiago González], ambos miembros de lo que fuera la CP de la ARE, sostenía que la crisis de nuestro organismo se debía, fundamentalmente, al 'practicismo' en que se había caído, resultante del abandono de las tesis del ESPARTAQUISMO, por parte de los órganos de dirección. La corriente mayoritaria, encarnada en los representantes de la base del organismo, sostuvo*

Ma. Phillips de Lizalde, Rubén Anaya Sarmiento y Luis Lizalde Chávez. Véase Archivo CEMOS, Fondo PCM, Caja 32, clave 29, exp. 11.

6 La maduración de las tesis de Revueltas se encuentra plasmada en el libro que editó en 1962 la Liga Leninista Espartaco *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, y que hoy se puede consultar en las diversas reimpresiones de las *Obras Completas* del autor que ha realizado la editorial ERA.

y sostiene que el error fundamental se localiza en la falta de cohesión en torno a principios y concretamente, en torno a un PROGRAMA NACIONAL.

Luego de esta experiencia formó en 1965 el grupo Espartaquismo Integral. Y en 1978 el grupo Espartaquismo Integral Revolución Articulada (EIRA), del cual daba una caracterización en una carta titulada "Ensayo sobre la cabeza tuerta del Proletariado (a propósito del Espartaquismo)", dirigida al director de la revista Nexos, como réplica a la manera en que Humberto Masacchio se había expresado de él:

*Este grupo sostiene principios fundamentales: 1o. la convicción de que, dada la irrealidad histórica del partido en México, la tarea política preeminente consiste -signe consistiendo- en coadyuvar a su aparición en la política nacional. A esto responde el 2o. la conciencia de que el socialismo no se reduce a la realización de una mera 'revolución económica' que destruya la propiedad privada de los medios de producción y deje en pie y reproduzca otras desigualdades y contradicciones. Pugnamos, en consecuencia, por un proceso que articule a la revolución económica las revoluciones cultural, sexual y antiautoritaria. A esto responde la RA [Revolución Articulada].<sup>7</sup>*

Este grupo EIRA permaneció hasta 1982 momento en el cual grupos provenientes del autonomismo, del anarquismo, del maoísmo, del luxemburguismo, del espartaquismo, etc., fundan la OIR-LM. Desde su fundación esta organización "reivindicó el desarrollo de la lucha de clases, la democracia proletaria, las organizaciones autónomas de base, así como una 'línea de masas', reivindicando las demandas más sentidas de las bases".<sup>8</sup>

Quizá en otro momento podamos valorar la impronta pro-china de González Rojo, que permitirá su alianza un tanto tardía con el maoísmo de los años ochenta, a la vez que avanzar en su participación política después del periodo que estamos abordando, la cual cabe decirlo fue disminuyendo en términos de participación directa, tal vez debido a la edad pero nunca por motivos de renuncia ideológica y política.<sup>9</sup>

7 Fernández Christlieb, Paulina. *El espartaquismo en México*. México, Ediciones El Caballito, 1978, p. 118.

8 González Rojo, Enrique, "Ensayo sobre la cabeza tuerta del Proletariado (a propósito del Espartaquismo)".

9 Sánchez Díaz, Sergio. *El "nuevo" revisionismo en el sindicalismo de "izquierda" en México entre 1982 y 1988*. México, CHESAS, 1990.

10 En fechas recientes todavía se le veía marchando exigiendo el esclarecimiento, la justicia y la aparición con vida de la trágica desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa, con su habitual figura que bien plasmó Luis Hernández Navarro en un artículo de La

## El despertar del sueño dogmático

La importancia que el propio González Rojo le da a su texto *Para Leer a Althusser*, el cual fue uno de los primeros trabajos elaborados en México que se encargaron de discutir y sintetizar las tesis filosóficas del marxista francés, se puede notar en estas líneas que escribe en su autobiografía:

*Si su historia poética se inicia en realidad con el libro Para deletrear el infinito, publicado en 1972<sup>11</sup> (y todo lo que escribió antes, incluyendo los poemas poeticistas, puede considerarse como su prehistoria lírica), su historia filosófica comienza con un pequeño texto intitulado Para Leer a Althusser, publicado el mismo año (y todo lo que igualmente redactó con anterioridad puede ser considerado como su prehistoria filosófica).<sup>12</sup>*

Cuando González Rojo se acerca al pensamiento de Althusser, es un autor que ya ha incursionado y elaborado una visión sobre Karl Marx y el marxismo, aunque sean pocos los textos anteriores a la década de los sesenta que escribió al respecto. González Rojo dice que él supo de Althusser a través de la revista francesa *La Pensée*. Quizá ese fue el motivo por el cual lo invitaron a participar en la presentación que se realizó del libro *Pour Marx* (1965), que tradujo Marta Harnecker<sup>13</sup> en 1967 bajo el título de *La revolución teórica de Marx* y publicado por Siglo XXI Editores. La presentación se realizó en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM; aunque no se tiene registro de las participaciones de este evento, González Rojo llega a mencionar que este acercamiento a la obra de Althusser se puede considerar una "lectura ciega" del trabajo del marxista francés.<sup>14</sup> Un segundo acercamiento a la obra de Althusser por

Jornada titulado "Para deletrear a Enrique González Rojo": "Su atuendo es siempre el mismo, así hable frente a un grupo de obreros, explique su concepción del partido político de izquierda a una comunidad rural o lea uno de sus poemas en un encuentro de intelectuales. Así sea en el calor desbordante de la selva chiapaneca, que en el frío invierno zacatecano o en el caprichoso clima de la jungla de asfalto capitalina, viste de traje, corbata y chaleco". Véase Hernández Navarro, Luis, "Para deletrear a Enrique González Rojo". *La Jornada*, 29 de septiembre de 2009.

11 En realidad el texto de *Para Leer a Althusser* se publicó en 1974 por la Editorial Diógenes.

12 González Rojo, Enrique. *Para leer a Althusser*. op. cit., p. 227.

13 Vale la pena recordar lo señalado por Marcelo Starckenbaum, en cuanto a que no se debe olvidar que la traducción de Althusser de Marta Harnecker fue simultánea a las traducciones que realizaron los miembros de Pasado y Presente en Argentina. Véase, Starckenbaum, Marcelo. "El marxismo incómodo: Althusser en la experiencia de Pasado y Presente (1965-1983)". *Izquierdas*, N° 11, diciembre 2011, p. 11, nota 5.

14 González Rojo, Enrique. *Para leer a Althusser*. op. cit., p. 7.

parte de González Rojo fue el evento que se realizó en la Librería Universitaria en el marco del ciclo de conferencias titulado "Los marxistas", coordinado por Abelardo Villegas.

González Rojo, al señalar que Althusser "despertó del sueño dogmático" a toda una generación, pone de relieve la manera en que la teoría del marxista francés se presentó como un intento de renovación del marxismo, cuyo aspecto de mayor impacto fue el pretender reexaminar los fundamentos del mismo. Para Althusser esta tarea era necesaria debido a que para él, el problema no sólo era el dogmatismo y revisionismo de varias corrientes marxistas, sino incluso que estos equívocos se debían a que ni siquiera Karl Marx y Friedrich Engels pudieron clarificar bien cuáles eran dichos fundamentos.

Uno de los aspectos relevantes de la teoría althusseriana será el de la relación entre ciencia, filosofía e ideología, bajo la cual el marxista francés intervendrá con una tesis que le valió la crítica de varios marxismos que se pretendieron críticos al marxismo soviético, a saber "el marxismo no es un humanismo", frase bajo la cual se estableció un programa de investigación para sustentar la científicidad del marxismo. Este punto es sintetizado por González Rojo del siguiente modo:

*La escuela althusseriana no utiliza el término ideología en sentido peyorativo. La ideología es una representación fáctica, necesaria, imprescindible. Aún más: es la materia prima de la ciencia, elemento sin el cual ésta no podría desenvolverse. La relación, por otro lado, entre la ciencia y la ideología no es de inversión: la ciencia no es la ideología invertida o al revés. La ciencia tampoco supera la ideología, en el sentido hegeliano de la aufhebung. La ciencia aniquila la ideología, no conservando de ella sino el objeto indicado por la ideología y transformando en conocimiento por los medios de producción de aquella. La filosofía (el materialismo dialéctico) como teoría general de la ciencia o "teoría de la producción de conocimientos", no sólo tiene como función la de proteger a la ciencia de no caer en la ideología, siendo algo así como su ángel custodio, sino, de manera más precisa, tiene como objeto la científicidad de las ciencias, el movimiento productor de conocimientos a partir de ideologías.<sup>15</sup>*

La problemática de la científicidad del marxismo implicaba establecer la génesis de la teoría marxista, que para Althusser no se podía establecer como una inversión de la teoría hegeliana, ni como una historia de las ideas, sino de la manera peculiar: como una ruptura radical con la filosofía de su tiempo. El establecimiento que se propuso fue una especie de genealogía en la cual la historicidad de las prácticas (lo que González Rojo señalara como la preeminencia cronológica del materia-

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 10.

lismo histórico) harán irrumpir en la escena el nuevo modo de filosofar el materialismo dialéctico (la preeminencia lógica de la ciencia marxista, para González Rojo). Esto que plantea de esta manera González Rojo<sup>16</sup> es todo el tema del primer capítulo del libro de Althusser y Balibar *Para leer El Capital*, donde Althusser argumenta la manera sintomática en la cual Marx ofrece una lectura del capitalismo, y la parte medular de *La revolución teórica de Marx*, como programa de investigación que se pensaba como un intento de deshegelianizar a Marx.

Aun con todo lo anterior para González Rojo la teoría del corte epistemológico debe de llevarse a otros lugares de los tematizados por Althusser. Estos lugares son los de la diferenciación entre la prehistoria de la filosofía y la historia de la filosofía. Esta distinción se constituyó como la articulación de distintas prácticas filosóficas, en las cuales dentro de la prehistoria de la filosofía tenemos tres etapas vinculadas al marxismo, a saber la prehistoria, la co-historia y la post-historia. Para González Rojo aclarar este punto es importante porque indica la relación en que la práctica filosófica ha dejado de ser una ideología y ha pasado a ser plenamente una filosofía o ciencia. El distingo no es cronológico sino lógico y está relacionado con el estatuto de científicidad del marxismo.

González Rojo señala desde el principio de su libro *Para Leer a Althusser* que el aspecto verdaderamente revolucionario de Althusser estriba en ofrecer una epistemología marxista, pero justo en este punto es también en donde él mismo se separa del filósofo francés, debido a que para el marxista mexicano el marxismo no solo es una epistemología, sino también una ontología. Para González Rojo, Althusser "se ha detenido en las puertas de la nueva ontología sin atreverse a dar un paso, temeroso quizás de que pudiera ser, por metafísico, falso".<sup>17</sup> En este sentido, González Rojo ve que en la teoría de Althusser para 1974 no podía ofrecer una nueva reconfiguración de la ontología. Si bien, para nuestro autor esta es una perspectiva que debía desarrollarse de una manera más amplia, apunta que el marxismo antes de Althusser había mantenido una ontología idealista que derivaba de la teoría de la inversión de los principios hegelianos, cuestión que se reformulara a través de la consideración de una ontología de las prácticas:

*La nueva teoría ya no puede ser, como la teoría clásica del conocimiento, una teoría de las condiciones formales atemporales del conocimiento, del cogito (Descartes, Husserl), de las formas a priori del espíritu humano (Kant) ni del saber absoluto (Hegel). La nueva teoría sólo puede ser una teoría de*

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 9-40

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 131.

la historia de la producción de los conocimientos, es decir, una teoría de las condiciones reales (materiales y sociales por una parte, internas a la práctica científica por la otra) del proceso de producción. Además la nueva teoría cambia conceptualmente el problema tradicional de la 'teoría del conocimiento': en lugar de plantear la cuestión de las garantías del conocimiento, plantea la cuestión del mecanismo de la producción de conocimientos en tanto que conocimientos.<sup>18</sup>

Para González Rojo el establecimiento de una nueva epistemología forzosamente conlleva el establecimiento de una nueva ontología, al modo de una "circulación productiva". El tema de la ontología es un tema que para González Rojo no puede abandonarse tan fácilmente. Y aunque en *Para leer a Althusser* deja pendiente el tema sobre una nueva concepción ontológica la idea no desapareció y será llevada a cabo, tardíamente en 2014, en el texto *En marcha hacia una filosofía de la concreción*.

### La revolución articulada

"¿Por dónde empezar?", artículo de González Rojo que data de 1965, puede considerarse como el acta fundacional del Espartaquismo Integral. En dicho artículo se plantea claramente que la lucha estaba enfocada no sólo a terminar con la irrealidad del partido sino, también, para dar la lucha por la creación de un verdadero partido proletario. Para esto último era necesaria una mirada integral a la política nacional, es decir, en este periodo, de 1965 a 1976, era indispensable la pregunta por el tipo de revolución que se necesita. En este sentido, a partir de 1976, y aun manteniendo las tesis del espartaquismo integral observa que lo que hacía falta era pugnar por la articulación revolucionaria de todas las prácticas, comienza a elaborar sus tesis de la revolución articulada.<sup>19</sup> Dos son los libros de esta etapa en los cuales centra su atención al aspecto: *Hacia una teoría marxista del trabajo intelectual y el trabajo manual* (1977) y *La Revolución proletario-intelectual* (1981).<sup>20</sup> Como se puede apreciar por los títulos de ambos trabajos, una parte medular de la discusión de González Rojo trata sobre la caracterización de la sociedad contemporánea y las tácticas de lucha. Nuestro autor observa que el desarrollo de la sociedad contemporánea pone como un elemento central de la discusión el trabajo

18 *Ibid.*, p. 116.

19 González Rojo, Enrique. *Obra filosófica-política. Los trabajadores manuales y el partido*. T. I, México, Edomés, 1986, pp. 23-24.

20 Varios de los artículos que González Rojo escribió en este periodo fueron compilados en sus seis tomos de su *Obra filosófica-política*, en donde los editores tuvieron el cuidado de consignar las fechas y los lugares de publicación, cuestión que permite ubicar la evolución conceptual que estamos desarrollando.

intelectual, en dos aspectos. Por un lado, el desarrollo del capitalismo y del socialismo ha introducido nuevas formas de trabajo que, desde su perspectiva, sin anular el trabajo manual, se han vuelto hegemónicas en el ámbito productivo. Por otro lado, la capa intelectual se ha separado y se presenta como una nueva clase dentro de la estructuración social. Esta problemática del trabajo intelectual está lejos de las discusiones que desde el obrerismo italiano apuntaron a la crisis del trabajo industrial y la reformulación del obrero masa al obrero social, que partirán de los análisis de Mario Tronti en su famoso libro *Obreros y capital* de 1961 y que continuarán en los trabajos que se presenten en autores como Toni Negri.<sup>21</sup> González Rojo está fuera de estas discusiones. Para nuestro autor esta discusión sobre la clase intelectual tiene más relación con cierta tradición anarquista, a la cual siempre tuvo como un interlocutor fuerte. Ya en estas fechas en donde González Rojo comienza a discutir la necesidad de emprender los acercamientos necesarios de lo que considerará las dos tradiciones revolucionarias que están hermanadas en su lucha contra una sociedad alternativa el marxismo y el anarquismo.<sup>22</sup> Por ello, no es casualidad que en el prólogo a la obra *La Revolución proletario intelectual*, señale que después de haber utilizado por primera vez el concepto de clase intelectual en sus textos *Hacia una teoría científica de la Historia de 1977*, sólo un autor como W. Machajski, haya utilizado de manera similar a él la noción de clase intelectual.<sup>23</sup>

González Rojo comienza su análisis refutando las teorías que hablan del crecimiento de la clase media. Para nuestro autor lo primero que se tenía que clarificar era que la clase media era en realidad una parte de la burguesía, que se podría considerar como burguesía en pequeño, pero no como un sector aparte de la misma sino como el estrato más bajo de la pequeña burguesía, aquellos sectores en peligro permanente de precarizarse o proletarizarse. González Rojo negará que dentro del capitalismo el sector técnico-funcional o los trabajadores intelectuales forme parte de la clase media, para él se ubicaran dentro de la clase trabajadora:

*La clase media técnico-funcional, por ser la fuerza de trabajo intelectual, se incorpora al trabajo en general, ya sea formando parte del pro-*

21 Negri, Toni. *Del obrero-masa al obrero social. Entrevista sobre el obrerismo*. España, Anagrama, 1980.

22 Véase su ensayo sobre "Divergencias y convergencias entre el anarquismo y el marxismo" (1978) y "Dos charlas sobre marxismo y anarquismo" (1986), ambos publicados en González Rojo, Enrique. *Obra filosófica-política. Para una teoría de la revolución social y otros ensayos*. T. III, México, Edomés, 1986, p. 69-104.

23 González Rojo, Enrique. *La revolución proletario-intelectual*. México, Editorial Diógenes, 1981, p. 9.

letariado en sentido estricto (los trabajadores intelectuales y manuales de la esfera productiva) o del proletariado en sentido amplio (los trabajadores intelectuales y manuales de la esfera de la circulación y los servicios).<sup>24</sup>

Para González Rojo la problemática técnico-funcional está poco trabajada en Marx, aunque desde su perspectiva ya se puede encontrar aunque de forma rudimentaria en *El Capital de Marx*.<sup>25</sup> Sin embargo, esta forma de trabajo técnico-funcional sigue sirviendo como forma de extracción de plusvalía. Lo que observará González Rojo es que en la fase del neocapitalismo, que ahora podemos calificar plenamente como despliegue neoliberal, el trabajador manual ha sido despojado de su desarrollo intelectual, ha sido reducido a gasto de trabajo puramente físico. Eso genera dos dinámicas claramente perceptibles en los países altamente desarrollados: "1) un volumen grande del trabajo manual simple tiende a hacerse más complejo, y 2) el trabajo intelectual se pone cada vez más al servicio de la burguesía, tanto en la esfera de la producción como en la de la circulación y los servicios".<sup>26</sup>

En este sentido, el trabajador manual sufrirá una doble explotación por el capital y por el trabajo técnico-funcional. Levantándose de esta manera una doble contradicción, primero como contradicción capital-trabajo, y luego como segunda contradicción técnico-funcional. La primera mediada por la propiedad privada y la segunda por la apropiación de los medios intelectuales de producción. El trabajador manual, como podemos ver sufre un doble despojo. La articulación de estas dos contradicciones da como resultado para González Rojo la creación de una nueva clase, dominante frente a la clase manual, pero dominada frente a la clase burguesa por no poseer los medios materiales de producción. La utilidad de este concepto es explicada de la siguiente manera:

*Estamos convencidos de que nuestro concepto de clase intelectual nos puede servir extraordinariamente para analizar [...] la noción de 'clase media'. La mitología que existe al respecto, sin duda debe disiparse a partir de un análisis que disuelva la homologización o ambigüedad con que se emplea habitualmente tal término. Nosotros pensamos, recuérdese, que, aunque bajo el concepto de 'clase media' se suele agrupar, junto con la fuerza de trabajo intelectual, al pequeño-burgués (capitalista), al pequeño-comerciante y al artesano (sectores definidos por el nexo que guardan con las relaciones sociales de producción), el grupo más importante de esa 'clase media' -importan-*

24 González Rojo, Enrique. *Hacia una teoría marxista del trabajo intelectual y el trabajo manual*. México, Editorial Grijalbo, 1977, pp. 49-50.

25 *Ibid.*, p. 63.

26 *Ibid.*, p. 79.

*to no sólo numéricamente sino también económica y políticamente- es la clase intelectual. Clase que abarca no sólo la intelectualidad en transición (el estudiantado) sino al magisterio, los profesionalistas, los burócratas, etcétera.*<sup>27</sup>

Como podemos apreciar Enrique González Rojo pone a discusión una problemática que estallará nuevamente a inicios del siglo XXI: el problema de cómo caracterizar a las clases medias y el problema de la reestructuración del capital y los cambios dentro del proletariado.

El otro punto de la discusión que subyace a las tesis de González Rojo es el aspecto que está viendo tanto en los países desarrollados como en la situación que está viviendo la Unión Soviética, en el momento que él escribe,<sup>28</sup> y es aquella en donde la explotación y dominación del proletariado está en esa consolidada clase intelectual.

*No es que, en la Unión Soviética, por haberse socializado los medios de producción, los medios de producción, los 'estratos' o 'capas' del trabajo*

*El Ibid.*, p. 79.

27 Es interesante notar como para González Rojo la consideración de la Unión Soviética no más allá de considerarse en los marcos de un capitalismo de Estado, o un estado obrero deformado, o en la ambigüedad de un autor como Adolfo Sánchez Vázquez como "régimen de transición a al socialismo". Para González Rojo aquello que muchos de los marxismos trataron de explicar cómo la peculiaridad del modo de producción en la Unión soviética no fue captado al no haber tenido en cuenta la problemática de la clase intelectual y las dinámicas de poder y explotación de plusvalía que esto conllevaba. González Rojo señalaba al respecto: "El MPI [Modo de Producción Intelectual] actúa mediante el capital social planificado, la remuneración salarial preñada en el plan económico y la PSP [Plusvalía Social Planificada]. *El capital burocrático-estatal es el modo de ser y operar del MPI*. Es importante subrayar que no sólo en el seno de lo viejo se genera lo nuevo, sino que en el seno de lo nuevo se refuncionaliza lo viejo, hasta asumir otro carácter y operar de diversa manera. El MPI no es un régimen capitalista; pero si contiene en sus entrañas una nueva forma de capital: un capital que, al dejar de ser privado, al abandonar la propiedad individual o 'colectiva' de los medios materiales de producción, y el asumir en su lugar el carácter de capital burocrático-estatal, nos remite a la clase intelectual. Ya hemos dicho por qué: porque solo los dueños de los medios intelectuales de producción pueden formar parte de los propietarios en común de los medios materiales de la producción e integrarse a un sistema que es un modo de producción intelectual, en lo que a su naturaleza interior se refiere, y que puede asumir la modalidad de *intelectual imperialismo* si ha alcanzado como la URSS, el grado de desarrollo que le permita pasar a dicha etapa, en lo que alude a su política exterior" (véase González, Rojo, Enrique, *Obras filosóficas-políticas. Para una teoría de la revolución social y otros ensayos*, op. cit., p. 83). Cabe señalar que la caracterización de la URSS también fue uno de los puntos a discusión que González Rojo vertió en su réplica a Adolfo Sánchez Vázquez en el libro *Epistemología y Socialismo*.

intelectual y del trabajo manual tienden poco a poco a extinguirse. No hay tal cosa. Lo que sucede es al revés [...] una revolución económica sin una revolución cultural crea un nuevo régimen social: un régimen social en que la clase explotadora es la clase intelectual y la clase explotada la clase obrera manual.<sup>29</sup>

De esta manera, para González Rojo uno de los problemas fundamentales será el de abolir, en la medida de lo posible, la distinción entre trabajo manual y trabajo intelectual. Cabe apuntar que esto que hemos explicado hasta aquí se puede denominar como un intento de superación del esquema biclasista del capitalismo hacia un esquema triclasista o terciario.<sup>30</sup> en el cual la composición de la estructura de clases estaba ordenada por la clase burguesa, la clase intelectual o técnico-funcional y la clase del proletariado-manual. Esto queda claro en el artículo que apareció en la publicación del grupo EIRA, la revista *Revolución articulada*, en febrero de 1982, titulado "El internacionalismo proletario-manual". Por ello, nos dirá que no basta con realizar una revolución económica, eso ya pasó en la Unión Soviética y, a no parecer, no evitó esa otra forma de dominación técnico-funcional. Se debe forzosamente tratar de emplear una revolución cultural también. Y, por supuesto, que aquí está pensando en el modelo chino. Pero, esta revolución cultural implicará a su vez observar nuevos fenómenos de jerarquización, dominio y control de la sociedad, cuestiones que incluyen la sexualidad, etc.; problemáticas que tienen sus propias lógicas, sus propias contradicciones y sus propios ritmos. Este es el fundamento de la revolución articulada. El total de revoluciones que está pensando nuestro autor son: económica, cultural, tecnológica de la fuerza de trabajo, sexual, educativa, antiautoritaria y científica.<sup>31</sup> Pero advierte:

<sup>29</sup> González Rojo, Enrique, *Hacia una teoría marxista del trabajo intelectual y el trabajo manual*, op. cit., p. 131.

<sup>30</sup> La deuda con el anarquismo aquí se hace nuevamente presente. Ver el prefacio que le dedica al trabajo de una de sus alumnas en 1989, en donde señala la esta problemática fue señalada por Bakunin y desarrollada por autores como Machajski y Noam, Pellicani, Gouldner, Konrad, Szelenyi, entre otros. Ver González Rojo, Enrique. "Prefacio". Isabel Jiménez. *La intelectualidad como clase social y la escuela como su matriz*, México, CESU-UNAM, 1989, pp. 8-9.

<sup>31</sup> Algunas de estas prácticas revolucionarias el autor las desarrolló en trabajos posteriores al periodo que aquí hemos decidido trabajar. Sobre la revolución cultural escribió un

*La revolución articulada socialista tiene que tomar en cuenta que si bien todas las revoluciones mencionadas son importantes, la revolución económica y la revolución cultural son las mayormente decisivas. Las revoluciones tecnológicas de la fuerza de trabajo, sexual, educativa, antiautoritaria y científica, no serían posibles sin las revoluciones económica y cultural. Aún más, la revolución cultural misma no tendría posibilidad de realizarse sin una revolución económica. De esto puede deducirse que si bien las revoluciones que hemos mencionado, no vienen como consecuencia espontánea de la revolución económica, tampoco pueden darse sin ella. La revolución económica es, por consiguiente, la conditio sine qua non de esas revoluciones.*<sup>32</sup>

Una de las diferencias significativas entre el texto de *Hacia una teoría marxista del trabajo intelectual y el trabajo manual* (de 1977) y el libro *La revolución proletario-intelectual* (1981), es que en este segundo libro González Rojo enfatiza de una manera más clara la relación que la revolución articulada tendría con la propuesta teórica de Althusser de las distintas prácticas. Por un lado la Teoría de las distintas clases se basa en la Teoría de las distintas prácticas en tres sentidos: 1) reconoce el carácter activo de la teoría, 2) la clarificación sobre la apropiación intelectual por el sector técnico-funcional y 3) que cada clase tiene sus propias estructuras, funciones, posiciones, etc.<sup>33</sup>

Sin duda González Rojo es uno de los marxistas mexicanos que trataron de desarrollar las tesis de Althusser de una manera original y creativa, pero tratando de ver sus límites y desarrollando aquello que pudiera consolidar una teoría materialista del marxismo. Dentro de la tarea de hacer una relectura de la historia del marxismo en México González Rojo y el movimiento espartaquista deberán ser unos de los actores fundamentales para estudiar las peculiaridades de la izquierda en este país.

libro titulado *Génesis y estructura de la revolución cultural*, el cual pertenece al tomo V de la Obra filosófico-política. Sobre el tema de la revolución amorosa o sexual escribió dos artículos uno en 1976 y otro de 1983, los cuales fueron recogidos en el tomo VI de su *Obra filosófica política*, González. Una deriva sobre la revolución antiautoritaria fue publicada en 1984 y recuperada en el tomo III de la *Obra filosófico-política*.

<sup>32</sup> González, Rojo, Enrique, *Hacia una teoría marxista del trabajo intelectual y el trabajo manual*, op. cit., p. 26.

<sup>33</sup> González Rojo, Enrique, *La revolución proletario-intelectual*, op. cit., pp. 107-108.